
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

KIRSTEN WELD: *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala*. Durham: Duke University Press Books, 2014.

Paper Cadavers. The Archives of the Dictatorship in Guatemala es una obra fundamental para conocer –desde adentro y hasta el fondo– el funcionamiento de las burocracias de la muerte, esas instituciones encargadas de la vigilancia y de la represión de ciudadanos en regímenes autoritarios. Es también un texto que nos introduce en las luchas a favor de la memoria, la justicia y la reparación, en sociedades que han atravesado por eventos traumáticos y que se preguntan: ¿qué hacer con ese pasado que –cual un fantasma– sigue estando tan presente, con nosotros, en el día a día? Desde la perspectiva de los métodos de investigación empleados en su composición, *Paper Cadavers* es una obra que da lecciones de método a aquellos investigadores rebeldes que quieran saber cómo trabajar en archivos y cómo hacer una buena etnografía; y cómo combinar –en la narrativa– fuentes de archivo y fuentes etnográficas.

Paper Cadavers está basado en un fondo documental: el Archivo Histórico de la Policía Nacional, que reúne la colección más grande de documentos secretos en la historia de América Latina. Pero este archivo es en realidad un caso dentro de otro caso: Guatemala, un país en donde, en el contexto de la guerra fría, el Estado llevó a cabo una de las más brutales represiones en contra de sus ciudadanos. Esto hace que el material seleccionado brille, con esa brillantez que solo los investigadores reconocen en los casos paradigmáticos.

El archivo, que fue accidentalmente descubierto en 2005 y resguardado por la comunidad de derechos humanos, marcó un antes y un después sobre lo que era posible saber acerca de la represión estatal en este pequeño país de Centroamérica. Dada la negativa del Ejército de Guatemala de permitir el acceso a sus archivos, y la falta de decisión del poder político por ejercer el predominio civil en estos asuntos (muy a pesar de los acuerdos de paz que pusieron punto final al conflicto armado y de su acompañamiento internacional), este acervo es hoy la única posibilidad de entender –desde los documentos oficiales– cómo funcionó el terror.

Este archivo ha servido, entre otros, para: 1) conocer el funcionamiento de las instituciones estatales encargadas del control, la vigilancia y la represión de ciudadanos; 2) comprobar la participación de agentes e instituciones en eventos específicos de terror estatal, lo que –junto con otro conjunto de evidencias– ha

llevado a la cárcel a los perpetradores; 3) confirmar la validez de otros archivos, como por ejemplo el Diario Militar, un registro de detenidos-desaparecidos, que era llevado por una unidad del Estado Mayor Presidencial; y 4) confirmar la realidad de eventos que depararon la desaparición de ciudadanos.

En la base de *Paper Cadavers* hay un trabajo de investigación de campo que duró más de tres años (2006-2008), realizado en el marco del Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica de la Policía Nacional, la institución que tiene a su cargo este archivo. Allí, la profesora Weld se hizo una archivista más, lo que le permitió esa mirada desde abajo, necesaria para el trabajo etnográfico que llevó a cabo. La narrativa resultante nos da lecciones de método acerca de cómo es posible combinar archivos y voces. En cuanto al empleo del tiempo, el estudio mezcla –con magistral habilidad– temporalidades múltiples: el pasado de la guerra fría y los escuadrones de la muerte; y el presente de la postguerra, la democratización, la estrategias negacionistas y la lucha por la memoria y la justicia. Desde la perspectiva de los métodos, *Paper Cadavers* es una obra que se revela en contra de las formas estereotipadas y aburridas de hacer historia.

Paper Cadavers es una historia contada a tres voces: 1) el Estado y la Policía Nacional; 2) la sociedad civil y el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica de la Policía Nacional; 3) los individuos, los trabajadores del Proyecto. Estas voces son también expresión de múltiples niveles analíticos, entre lo micro y lo macro, por ejemplo.

El estudio empieza contándonos la historia de cómo se pasó del descubrimiento del archivo a su protección, por parte de la comunidad de derechos humanos, y luego al establecimiento de una institución –el Proyecto de Recuperación– que asumiera el reto de rescatar estos “cadáveres de papel” (capítulos 1 y 3). El capítulo 2 nos explica cómo las batallas a favor del acceso a la información y la justicia –previas a 2005, cuando se descubrió el archivo– hicieron que este evento afortunado (el descubrimiento del archivo) no permaneciera como una golondrina solitaria (que, como dice el refrán, “no hace verano”). Las complejas trayectorias del Proyecto, al que desde su descubrimiento le ha tocado atravesar coyunturas políticas de alto riesgo, van a ser retomadas en los capítulos 8 y 9.

Luego de contar, esto la narrativa da un giro y nos transporta a las frías y grises profundidades burocráticas de uno de los engranajes más importantes de la maquinaria de terror estatal en América Latina: la Policía Nacional de Guatemala. Se analiza aquí tanto el trabajo rutinario de recopilar, sistematizar y actualizar información sobre los ciudadanos –en tanto formas de penetración del Estado en la sociedad–, como la labor de unidades policiales especializadas –a veces en articulación con unidades del Ejército, y otras actuando de forma autónoma– en operaciones de terror. A esto están dedicados los capítulos 4 y 5.

Los capítulos 6 y 7 regresan al Proyecto, y la narrativa ahora nos devuelve a la vida de seres pequeños: los trabajadores del archivo. Se indaga aquí en las consecuencias que acarrearón para estos trabajadores de la memoria sus experiencias en el mismo: cómo el trabajo con estos papeles les llevó a abrir viejas heridas, con las que tuvieron que volver a aprender a lidiar. Estos capítulos abarcan dos cohortes generacionales: quienes vivieron la guerra; y aquellos otros, más jóvenes, para quienes la guerra fue un evento de su pasado.

Con *Paper Cadavers*, la joven historiadora Kirsten Weld ha entrado en la lista de autores imprescindibles para entender la historia de la guerra fría en América Latina.

Manolo E. Vela Castañeda

Universidad Iberoamericana

PAULO DRINOT AND ALAN KNIGHT (EDS.): *The Great Depression in Latin America*. Durham: Duke University Press, 2014.

The Great Depression struck Latin America in several principal forms: collapsing commodity prices, the end of foreign investment, balance of payments deficits, and rising unemployment particularly in some rural sectors. In various countries—Brazil, Mexico, and Peru—the depression prompted defaults on the foreign debt. Its social consequences included falling urban real wages, commonly as a result of monetary depreciation, and the displacement of peasant producers, which prompted mass migration and the eventual expansion of the region's great cities. In 1930-1933 around half the region suffered unscheduled changes of government, mostly as a result of military coups d'état. Falling prices and stagnant demand for several Latin American agricultural commodities—principally sugar, coffee, and wheat—provided foretastes of the depression, although in the 1930s mineral producing countries tied to heavy industry abroad suffered some of its worst effects. Latin America played no part in causing the depression, whose origins lay in global imbalances created by US protectionism and German reparations. Likewise, Latin America had no part in prolonging the depression or in eventually terminating it, a turning point achieved by deficit spending, rearmament, and the outbreak of World War II.

The impact of the depression proved highly uneven, and this book would have benefited by a summary of its broad impact on different countries. A table showing respective export earnings in 1928 and 1932 would illustrate where the slump hit hardest and where its effects remained weakest. It would show that in Chile and Cuba, copper and sugar producers respectively exporting to the United